

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 8 DE MAYO DE 1809.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Filadelfia 16 de febrero.

Nos hallamos en el día en estado de no necesitar ya de las mercancías inglesas. En todas las provincias de la Union se trabaja con actividad en perfeccionar las fábricas que hai ya establecidas en ellas, y en establecer otras nuevas. En Baltimore se ha abierto una suscripcion para poner fábricas de paños, de utensilios de hierro, clavos, calderas &c., y en menos de una semana ha producido hasta la cantidad de 6000 dolares. Todas las clases de ciudadanos se interesan en estas empresas. La fábrica de paños finos de Hartford, que fue establecida en 1793, y destruida poco despues por las intrigas de los agentes ingleses, ha vuelto á revivir, y ya hemos visto aqui varias piezas de paños fabricadas en ella, que igualan en finura y en bondad á las mejores que los ingleses han traído á los mercados de Massachussett y de Rhode-Island.

DINAMARCA.

Copenhague 7 de abril.

La precipitacion con que los ingleses han salido de Gotenburgo, Malmoe, Carlscrona, y demas puertos suecos donde habian invernado sus buques, manifiesta que no tienen gran confianza en el nuevo gobierno de Suecia, y que no se consideran alli seguros. Asi es que sus embarcaciones se han hecho al mar sin esperar viento favorable, por cuya razon muchas se han estrellado en las costas, y otras han caído en poder de los corsarios dinamarqueses. Estas últimas, que han sido ya conducidas á nuestros puertos, estan cargadas de géneros coloniales, y de objetos de construccion naval, que nos hacen mui al caso en las circunstancias actuales.

Desde que ha vuelto á Suecia el conde de Loewenhielm, que habia venido aqui

con una comision del regente para nuestro Soberano, han llegado á esta capital otros oficiales con otras comisiones particulares todas de importancia.

CONFEDERACION DEL RIN.

Wurtzburgo 14 de abril.

Acaba de publicarse aqui el siguiente decreto de nuestro Soberano, hermano de S. M. el Emperador de Austria.

S. A. I. el archiduque gran duque, fiel á los empeños que ha contraído en calidad de miembro de la confederacion del Rin, quiere que todos sus empleados civiles y sus súbditos cumplan con un celo conforme á las intenciones de su Soberano los deberes que les impone el bien público en las circunstancias actuales; y previene: 1.º que la intencion formal de S. A. I. es que todos sus súbditos se abstengan en todo lugar, y principalmente en las fondas, cafés y tabernas, de toda conversacion acerca de los sucesos políticos y militares, y que no den oidos á las voces y noticias que la malignidad ó la inconsideracion suelen extender. Los fondistas, cafeteros ó taberneros que no denunciasen á los que en sus casas osasen tener semejantes conversaciones, ó propagasen noticias, serán castigados por la primera vez con una multa de 50 rixdalers; y si reincidieren, serán privados de su ejercicio por el tiempo que se crea conveniente. Los discursistas indiscretos serán inmediatamente arrestados y conducidos á una prision, ó condenados á pagar una multa mas ó menos crecida segun la gravedad de las circunstancias. 2.º Los que propagasen noticias falsas, ó manifesten, de qualquiera manera que sea, disposiciones directamente opuestas á los principios del gobierno, serán encerrados en la fortaleza, y juzgados segun la gravedad del delito. 3.º Los comisarios de policia de la capital y del pais son responsables de la execucion del pre-

608
sente decreto. Wurtzburgo 8 de abril
de 1809.

GRAN BRETAÑA.

Londres 15 de abril.

La expedición á las órdenes de sir Arthur Wellesley va dirigida, segun se cree, á otro punto mas importante que el Portugal. (*Morning-chronicle.*)

Aguardamos noticias del coronel Congreve, que partió el 29 de marzo con 12 buques de transporte llenos de mixtos incendiarios, y que debe haber hecho ya la experiencia de sus máquinas infernales contra la escuadra de Bonaparte, que se halla bloqueada en la rada de los Bascos (1). (*The Courrier.*)

Sabemos de positivo que los austriacos han entrado en Baviera. Su irrupción ha sido tan pronta como inesperada. La corte de Munich ha abandonado precipitadamente la capital, llevándose todos sus efectos, y ha ido á refugiarse á Strasburgo (2). (*Idem.*)

Varias cartas de Viena anuncian que muchos regimientos bávaros han ido á alistarse baxo las banderas del archiduque Carlos; que el general Oudinot ha sido completamente derrotado; y aun añaden que ha perdido la vida. Se asegura que todo el Tirol está en insurrección (3). (*Idem.*)

Las cartas de Cádiz, de cuya autenticidad no salimos por fiadores, refieren que

(1) Estas máquinas, llamadas justamente infernales, han hecho mucho daño; sin embargo, no han llenado completamente los deseos del enemigo, que queria destruir toda nuestra escuadra. Nos ha privado de quatro navíos de línea; pero para incendiarlos ha tenido que gastar muchos millones, sacrificar un número mui considerable de hombres, y su conducta nos da derecho para emplear alguna vez contra las escuadras inglesas los mismos medios de destrucción de que se vale hoy contra las nuestras.

(2) Las últimas noticias de Strasburgo demuestran la falsedad de semejante aserto. Ciertamente los bávaros se habrán sorprendido por las hostilidades del gabinete austriaco, con quien estaban en paz.

(3) Los diarios de Londres copian la gazeta de Viena, que todos los dias esparce falsas noticias para engañar á los incautos. Los bávaros se retirarán, si su retirada entra en el plan general de campaña; pero no se alistarán jamas baxo las banderas austriacas. Es mucho mas probable que se apoderen de ellas.

El general Oudinot se mantiene bueno, y

el Rei Josef se ha visto precisado á salir de Madrid (4). (*Idem.*)

Las cartas de Lisboa del 24 de marzo dicen que los habitantes de Oporto se han sobresaltado al acercarse improvisamente el ejército frances. El 20 á las 10 de la noche se tocó al arma. Todos los habitantes en disposición de tomar las armas salieron de la ciudad para defender las trincheras que hai al rededor. Las mugeres y niños fueron enviados á S. Juan, pueblo 3 millas distante de Oporto. *Se dice* que los franceses entraron en la ciudad el 22 de marzo. Los portugueses, que pocos dias antes no temian á un ejército de 50000 hombres, se han asustado á la vista de 9000 franceses solamente.

El gobernador de la ciudad y los principales oficiales han sido arrestados por sospechosos de inteligencia con el enemigo.

Entre los papeles del gobernador de Braga se han encontrado algunas cartas del general en jefe de los ejércitos franceses en España y del ministro de la Guerra en Paris. (*Morning-chronicle.*)

En la mañana del 28 de marzo último se presentó en la secretaría de Negocios extrangeros un correo ruso con pliegos: habia llegado de Francia á Douvres á bordo de un parlamentario. Todavía no se ha traslucido nada del contenido de sus pliegos.

En el mismo dia el capitán Ascough,

aguarda con impaciencia la señal del combate, que será la de la victoria.

Los agentes ingleses y austriacos han intrigado en el Tirol: estos miserables estaban encargados, en efecto, de exhortar á la insurrección, y sin duda han querido complacer á sus gobiernos anunciando el feliz éxito de su comisión. El Tirol está tranquilo, y el ejército de Italia se halla ya dispuesto á vengar el agravio que le han hecho estos perturbadores del sosiego público, intentando sumergirlo en la anarquía.

(4) Se conoce que el gacetero de Londres, está tan poco enterado de lo que pasa en España como en Alemania. El Rei de España no ha salido de Madrid, la capital de su reino.

Muchas veces recibimos falsas noticias por mas conductos que las gazetas de Londres y de Viena. Se nos dice tambien toda clase de mentiras; pero tenemos ya demasiada experiencia para no desecharlas: suspendemos el juicio antes de creer: los mentecatos son los únicos que no se desengañan; y en esta campaña como en las anteriores solo ellos darán oídos á las insinuaciones de nuestros enemigos.

comandante de la fragata *le Success*, se presentó al almirantazgo con pliegos del lord Collingwood. *Le Success* había partido de Malta el día 2, y se dice que traía á bordo 2 mensajeros austriacos, que venían de Viena por Trieste.

Se dice que esta primavera tendremos en el Báltico 18 navíos de línea y 32 fragatas.

IMPERIO FRANCES.

Paris 27 de abril.

Ha llegado hoy un correo extraordinario á las 3 de la tarde con una carta del Príncipe vice-condestable mayor general del ejército para S. A. S. el Príncipe archicanciller del imperio. Esta carta está escrita en el campo de batalla de Ratisbona el 23 de abril á medio día, y dice:

„El Emperador acaba de conseguir sobre el ejército del príncipe Carlos una batalla mas completa, si es posible, que la de Jena. La batalla de Ratisbona ha durado 3 días: el príncipe Carlos, deshecho en todos los puntos, ha perdido banderas, cañones, bagages y 3000 prisioneros. S. M. está bueno.”

Mr. Ordinat, uno de los pages del Emperador, ha llegado esta tarde despachado de orden de S. M., con el encargo de dar la nueva de la victoria de Ratisbona á las personas de la familia imperial que estan en Paris, y al Príncipe archicanciller del imperio.

En la junta que celebró el senado el 15 de abril, presidida por S. A. S. el príncipe archicanciller del imperio, S. E. el ministro de Relaciones exteriores presentó de orden de S. M. los documentos siguientes:

Relacion de S. E. el ministro de Negocios extranjeros á S. M. el Emperador y Rei.

SEÑOR.

„Vuestras armas victoriosas os habian hecho dueño de Viena; vuestros ejércitos ocupaban la mayor parte de las provincias austriacas, y teniais en vuestras manos la suerte de aquel imperio. El Emperador de Austria vino á ver á V. M. en medio de su campo, y le rogó que pusiese fin y término á esta contienda, que ya era tan funesta para los que la habian provocado. Ofreció dexaros en adelante libre de inquietudes en el continente, emplear todas vuestras fuerzas en la guerra contra Inglaterra, y confesó que la suerte de las armas os habia dado el derecho de exigir lo que pudierais conveniros; tambien os juró una amistad y reconocimiento eternos. V. M. se conmovió vivamente con este triste exemplar de las vicisitudes humanas, y no pudo ver sin profundo enternecimiento á aquel Monarca, antes tan poderoso, despojado entonces de su fuerza y de su grandeza. V. M. se mostró generoso con la monarquía, con el Soberano, con la capital; y pudiendo guardar para sí sus inmensas conquistas, resti-

tuyó la mayor parte de ellas, y volvió á existir de nuevo el imperio del Austria. Su Monarca cobró la corona, y la Europa vió con asombro este acto de grandeza y de generosidad.

„V. M. no ha cogido el tributo de reconocimiento que era debido, porque el Emperador de Austria olvidó muy luego aquel juramento de eterna amistad. Apenas se vió restablecido en su trono, quando, descaminado sin duda por malos consejeros, no ha tenido otra idea mas que la de organizar sus fuerzas, y prepararse á otra nueva contienda para el momento y sazón en que pudiera ser sostenida con ventajas. Estas disposiciones malignas se conocieron con motivo de la guerra contra la Prusia, porque el Austria se dió mucha prisa á juntar ejércitos en Bohemia; pero la victoria de Jena desconcertó sus proyectos. Como estaba débil, escasa de hombres, de cañones y de fusiles, difirió para mejor ocasion el executar sus miras guerreras.

„Terminóse aquella guerra con el tratado de Tilsit; quedaron ociosos los ejércitos victoriosos de V. M., que ocupaban el norte de Alemania, y rodeando el territorio austriaco, no hai duda que si V. M. hubiera tenido miras de política ambiciosa, si el cercenar la monarquía austriaca hubiera entrado en el cálculo de sus intereses, y si estos hubieran sido la única regla de su conducta, V. M., que no tenia entonces enemigo ninguno, sin temor de movimientos en el continente, á la cabeza de 40000 hombres, que ocupaban el gran ducado de Varsovia, la Silesia y la Saxonia, disponia de un poder incontrastable respecto del Austria; tenia que pedirle cuenta de las inquietudes ocasionadas por su conducta durante la guerra de Prusia, y ademas de la entrega de Cáttaro á los montenegrinos, quando por el tratado de Presburgo debia entregarlo á la Francia. Pero V. M. se mostró indulgente con el débil, y así no escuchó ni sus justos resentimientos, ni los consejos de una política invasora. Aspirando constantemente V. M. á la paz marítima, caminó derecho á este objeto, y para lograrlo mas presto se mostró con ansia de poner término á las desavenencias que aun habia con el Austria. Con efecto, en octubre de 1807 se ajustó en Fontainebleau un tratado, por el qual restituyó V. M. á Braunau, sin embargo de que el Austria no era quien habia entregado á Cáttaro como debiera. Arregláronse los limites de ambos imperios por la parte de Italia, y, mediante un cambio, sirvió de limite el Isonzo, como que siendo determinado por la naturaleza, parecia el mas á propósito á prevenir qualquier contestacion. Y en prueba de que no habia miras ningunas de engrandecimiento, debe citarse Montefalcone, que es de tanta importancia para la seguridad de Trieste, que se cedió á los austriacos; y con esto no quedó ya motivo

ninguno (1) de discusion entre V. M. y el Emperador de Austria. Desde entonces no hubo ya quejas ni peticiones, y se vieron todos los síntomas de la mejor armonía. V. M. creyó poder olvidar la guerra que le habia hecho el Austria sin provocacion ninguna, y los triunfos que habian honrado las armas francesas; con lo qual se entregó á la esperanza de una paz, que ya no seria turbada.

„Pero la horrible expedicion de Copenhague y las órdenes del consejo de 11 de noviembre habian probado que los ingleses no querian potencia ninguna neutral; conducta que llenó de indignacion á toda Europa. El Emperador de Austria aparentó ser de este dictámen; mandó á su embajador que saliese de Lóndres, y cerró sus puertos á los ingleses. De allí á poco se manifestaron las turbulencias de España fomentadas por los ingleses. El Rei Carlos IV fue echado de su trono por su hijo, guiado por el duque del Infantado y otros partidarios de los ingleses, cuya intencion era destruir la alianza de España con la Francia. V. M. quiso prevenir esta peligrosa victoria de sus enemigos, y se opuso á sus esfuerzos. Quando el desgraciado Rei Carlos, quebrantado por el profundo dolor que experimentaba del atentado de que era víctima, quiso renunciar sus derechos, V. M. los aceptó para restablecer la obra de Luis XIV, y renovar el vínculo que por espacio de 100 años habia mantenido la paz entre ambas naciones. Algunas provincias españolas se sublevaron á impulso del fanatismo de los frailes y de las intrigas de los ingleses, y entonces se vió con mayor claridad lo que se habia divisado antes de la batalla de Jena. El fuego de la discordia y de la guerra encendido en el Mediodia, reanimó las esperanzas del Austria, creyó el momento favorable para destruir el tratado de Presburgo, y se armó, poniendo en execucion un sistema, que decia no ser mas que defensivo, y que no obstante produjo los numerosos batallones de milicias con los quales amenaza el Austria invadir ahora la Alemania. Toda su poblacion fue llamada entonces á tomar las armas. Los príncipes austriacos recorrian las provincias esparciendo proclamas, como si la monarquía estuviese en peligro, é invadida por el enemigo. Luego que V. M. tuvo noticia de estos movimientos, me encargó dirigir representaciones dictadas por un espíritu de paz, que el embajador austriaco no pudo dexar de conocer (2). Restituido de Bayona á Paris, se explicó V. M. mis-

mo con el embajador en una conversacion que ha resonado en toda Europa, y que no dexó duda ninguna en orden á sus intenciones pacíficas, manifestadas con tanta franqueza y cordialidad, como con grandeza y energía (3). V. M. vaticinó al señor de Metternich que aquellos armamentos empezados sin motivo aparente, y continuados inconsideradamente, acarrearían la guerra contra la voluntad de V. M., contra la del Emperador de Austria, y aun contra el deseo de sus ministros, si estos volvian á mostrar sus anteriores intenciones pacíficas; porque el impulso dado á un pueblo, enseña á aquellos mismos que lo dieron, y ya no pueden detener el movimiento que una vez le imprimieron. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 7 de mayo.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

„Deseando que no se interrumpa el culto divino ni la administracion de los santos sacramentos en las parroquias que hayan sufrido los perjuicios inevitables que suelen cometer las tropas al entrar en los pueblos obstinados, por falta de vasos sagrados, ornamentos, y demas enseres necesarios; hemos decretado y decretamos lo siguiente:

„Autorizamos á nuestro ministro de Negocios eclesiásticos para que oyendo á los curas de dichas parroquias, ó á los sujetos que diputaren, y despues de haber tomado los informes convenientes, pueda socorrer en mi nombre las necesidades que le expongan, con los vasos sagrados, alhajas, ornamentos, libros, y demas utensilios que se hayan recogido de los conventos suprimidos, y de los que se suprimieren en adelante, para lo qual dará las órdenes convenientes al colector general de dichos conventos.

„El mismo ministro de Negocios eclesiásticos cuidará de la execucion de este decreto. Madrid 3 de mayo de 1809. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.”

(1) Véase el párrafo tercero de la nota del señor de Metternich, de 12 de marzo de 1809, que se pondrá en seguida de esta relacion baxo el núm. 9.

(2) Véanse las cartas del ministro de S. M.

al señor conde de Metternich de 16 y 30 de julio de 1808 baxo los núms. 1 y 6.

(3) Véase el pliego del ministro de S. M. al general Andreossi de 16 de agosto de 1808. baxo el núm. 10.